



TESAURO
de
HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
DE ESPAÑA

María Cruz Rubio Liniers

AÑO 1999

AVBA
CASTILLA-LA MANCHA


Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha
Consejería de Educación y Cultura



Centro de Información y Documentación Científica
CINDOC

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE:									
SEMÁNTICA Y DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA									
CAPÍTULO I.- SEMÁNTICA DEL DISCURSO HISTÓRICO 19									
1.- LAS PALABRAS DE LA HISTORIA: CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS 19									
2.- LOS TÉRMINOS HISTÓRICOS EN UN SISTEMA DOCUMENTAL DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA 24									
CAPÍTULO II.- LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA 29									
1.- CARACTERÍSTICAS DE LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA ... 29									
2.- EL ANÁLISIS Y RECUPERACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA 33									
SEGUNDA PARTE:									
LENGUAJES DOCUMENTALES Y TESAUROS									
CAPITULO I.- LOS LENGUAJES DOCUMENTALES 39									
1.- LENGUAJES NATURALES 42									
2.- LENGUAJES CONTROLADOS 46									
2.1.- LENGUAJES CLASIFICATORIOS 46									
2.2.- LISTAS ALFABÉTICAS DE MATERIAS 53									
2.3.- EL TESAURO 57									
CAPITULO II.- EL TESAURO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA ... 69									
1.- METODOLOGÍA DE ELABORACIÓN 69									
2.- PRESENTACIÓN DEL TESAURO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA 77									
3.- UTILIZACIÓN DEL TESAURO 78									
ANEXO									
TESAURO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA									
PARTE ALFABÉTICA 85									
PARTE JERÁRQUICA 231									
LISTA DE IDENTIFICADORES 287									
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 311									

INTRODUCCION

La Documentación científica, como ciencia de la información al servicio de los investigadores, surge a mediados de este siglo con la finalidad fundamental de difundir el conocimiento y poner al alcance de todos los especialistas la producción científica, renovando el concepto tradicional de archivos y bibliotecas como depositarios y conservadores del documento. Varias son las razones, coyunturales o evolutivas de esta importantísima transformación. La aparición de la informática ha propiciado el cambio, con una transformación de las técnicas de almacenamiento, análisis y recuperación de la información en bases de datos documentales, a las que el usuario puede acceder con rapidez y eficacia.

En la actualidad, todos los especialistas en Ciencias Naturales o Sociales aprovechan los nuevos métodos y sistemas que la tecnología ha puesto al servicio de la información. ¿Sucede lo mismo con la comunidad de los historiadores? ¿En qué medida el investigador de nuestra historia es consciente de este cambio? Y en nuestro caso concreto, ¿cuáles son las necesidades documentales del colectivo de especialistas en Historia Contemporánea? ¿Qué problemas tiene y qué soluciones puede darle la nueva documentación científica?

Permítaseme que para contestar a algunas de estas preguntas utilice mi experiencia personal. En 1980 llegué al mundo profesional de la documentación en el CSIC con una formación teórica y metodológica adquirida en la carrera de Historia. El trabajo de estos años como documentalista especializada en Historia dentro del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC), me ha brindado la oportunidad de descubrir necesidades, modos, costumbres e incluso prejuicios del historiador ante la búsqueda de información.

Una primera constatación es que perdura la tradicional forma de considerar únicamente como documento y documentación las fuentes primarias de investigación contenidas en los archivos. Ello es lógico dadas las características metodológicas de la historiografía frente al resto de las disciplinas. Pero tampoco hay que olvidar que el contemporaneísta puede y debe utilizar como fuentes otros documentos como libros, revistas, cartas o periódicos, muchas veces depositados fuera de los archivos históricos. Por otra parte, hoy se está cuestionando y renovando el concepto tradicional de tratamiento documental que los archiveros han venido dando a los documentos. La organización de los fondos, su nivel de análisis, la excesiva dependencia de los organismos emanantes, han creado problemas, de todos conocidos, para la recuperación temática en profundidad. El historiador, acostumbrado a manejarse en este medio, considera parte

de su investigación el "descubrimiento", tras ingentes esfuerzos, de un determinado legajo. Así, la investigación es la búsqueda del documento y no los resultados de su análisis.

Por otra parte, mientras los especialistas de otras áreas valoran la bibliografía de apoyo como parte fundamental de sus necesidades de investigación, el historiador utiliza los libros como apoyo bibliográfico y poco más. Muy pocos se preocupan de conocer el estado de la cuestión sobre su tema en revistas, actas de Congresos o tesis, y gran número de sus trabajos carecen de bibliografía, porque aún no están mentalizados de que las citas no sólo aportan visibilidad, sino sobre todo, representan la posibilidad de reconocer la propia disciplina, su ámbito de producción y su realidad social como colectivo.

Incluso aquellos colegas que se adentran en la búsqueda de bibliografía no encuentran fácil el camino. Por un lado, constatan el impresionante aumento de la producción historiográfica en los últimos años. La interdisciplinariedad y la dispersión de las fuentes en Historia Contemporánea obliga a consultar un gran número de catálogos y bibliografías. Miles de documentos se almacenan anualmente en archivos y bibliotecas especializadas. El último catálogo del CIDOB (Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona) recoge más de 2.000 títulos de revistas sólo sobre un tema, las relaciones internacionales. En nuestro país la base de datos ISOC-HISTORIA del CSIC incorpora anualmente más de 1.000 artículos sobre Historia Contemporánea de España.

¿Cómo estar al día?. ¿Cómo seleccionar lo que realmente interesa? Los sistemas tradicionales de análisis de los documentos en archivos y bibliotecas no permiten acceder al contenido real de los mismos. Las clasificaciones y encabezamientos de materias se limitan a orientarnos muy superficialmente sobre la existencia de determinado libro o revista. La proliferación de inventarios, catálogos y bibliografías no automatizadas, en ocasiones faltos de buenos índices, y de escasa difusión, dificulta el acceso a la información deseada.

Por ello, es absolutamente necesario aprovechar la posibilidad que nos brindan los sistemas de bases de datos, cada día más expertos, para crear instrumentos de análisis más especializados y que permitan una recuperación de la información profunda y pertinente. Esta es la razón fundamental que nos ha llevado a elaborar un tesoro de Historia Contemporánea de España, con la convicción, avalada por la experiencia, de que este lenguaje documental es el mejor medio de análisis y recuperación de la documentación histórica producida en nuestro país y de que su utilización facilitará al especialista el difícil camino de encontrar la información que desea.

El tesoro que presentamos recoge el léxico utilizado por los contemporaneístas españoles en sus publicaciones desde 1975 a la actualidad, lo normaliza y estructura, convirtiéndose en un lenguaje-puente entre el documento introducido por el analista en una base de datos y el investigador que necesita encontrarlo.

La finalidad fundamental de nuestro tesoro es servir de herramienta terminológica en la indización y recuperación de un conjunto de documentos, los relativos al ámbito de investigación de la Historia Contemporánea de España y que forman parte de un sistema de información automatizada. Este tesoro, debido al nivel específico y especializado de los temas en las fuentes utilizadas, los artículos de revistas, permite su utilización para el análisis de una gran variedad de tipos documentales, como libros, artículos, actas de congresos, tesis doctorales o capítulos de compilaciones.

Mi trabajo en el CINDOC me ha permitido, en estos quince años, mediante la lectura de más de 1.000 artículos anuales de Historia Contemporánea publicados en revistas, ir extrayendo los conceptos utilizados por los historiadores e incorporarlos como descriptores a la base de datos ISOC-HISTORIA. Estos términos, contrastados unas veces con diccionarios y léxicos de Historia, discutidos otras con colegas especialistas, normalizados en sus formas gramaticales, forman los 3.776 descriptores y 350 no descriptores del Tesoro de Historia Contemporánea que aquí presentamos.

Es ya probada la eficacia de los tesauros en otros ámbitos de las Ciencias Sociales. Sin embargo, al iniciar la elaboración de éste, no se nos ocultó la grave dificultad inicial que representaba abarcar y organizar un lenguaje tan amplio, cambiante, y casi cotidiano como el histórico. Dos razones fundamentales vencieron nuestra desconfianza inicial. Si el objeto de la investigación del historiador es la comprensión y explicación del pasado, el lenguaje es su mejor vehículo de transmisión. Además, en la medida en que seamos capaces de conceptualizar y analizar nuestro propio vocabulario, la Historia dejará de considerarse por muchos como la "noveladora" de las Ciencias Sociales demostrando su auténtica realidad y carácter científico-social.

No cabe duda de que cualquier sistema de organización de conceptos como es el tesoro, puede teñirse de cierta subjetividad a la hora de estructurar y jerarquizar sus términos. El elegido ha sido uno de los posibles, intentando siempre que fuera el mejor para encontrar los